Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6970 6971 Martes 13 de mayo de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

LOS FALSIFICADORES (*Die Fascher,* Austria / Alemania-2007). *Dirección*: STEFAN RUZOWITZKY. *Argumento:* sobre un libro de Adolf Burger. *Guión:* Stefan Ruzowitzky. *Diseño del film:* Isidor Wimmer. *Música original:* Marius Ruhland. *Fotografía*: Marius Ruhland. *Montaje:* Britta Nahler. *Mezcla de sonido:* Torsten Heinemann. *Decorados:* Christian Krüger, Gerhard Krummeich, Johannes Slapa. *Vestuario*: Nicole Fischnaller. *Elenco:* Karl Markovics (Salomon Sorowitsch), August Diehl (Adolf Burger), Devid Striesow (Oficial Friedrich Herzog), Martin Brambach (Oficial Holst), August Zirner (Dr. Klinger), Veit Stübner (Atze), Sebastian Urzendowsky (Kolya Karloff), Andreas Schmidt (Zilinski), Tilo Prückner (Dr. Viktor Hahn), Lenn Kudrjawizki (Loszek), Norman Stoffregen (Abramovic), Bernd Raucamp (KZ-Insasse Dusche), Gode Benedix (1. KZ-Insasse), Oliver Kanter (2. KZ-Insasse), Dirk Prinz (SS-Wache), Hille Beseler (Grete Herzog), Erik Jan Rippmann (director del banco), Tim Breyvogel (agente), Dolores Chaplin, Louie Austen, Michael Blohn, Marie Bäumer (Aglaia), Arndt Schwering-Sohnrey (Hans), Jan Pohl (Sascha), Matthias Luhn (Ganove), Holger Schober, Peter Strauß, Werner Daehn (Rosenthal), Leander Modersohn, Andreas Haslinger. *Productores:* Josef Aichholzer, Babette Schröder, Nina Bohlmann. *Productoras*: Magnolia Filmproduktion, Babelsberg Film, Beta Cinema, Filmförderung Hamburg, Josef Aichholzer Filmproduktion, Studio Babelsberg Motion Pictures GmbH, Zweites Deutsches Fernsehen (ZDF). *Duración original:* 98'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

La potencia que encierra el tema del Holocausto es de tal calibre que, paradójicamente, hace tremendamente difícil su traducción en imágenes. Un sufrimiento tan vasto, un exterminio tan sistemático e implacable parece inaprensible para el cine, por más que algunas cintas hayan logrado mostrar siquiera una pequeña parte de aquella monstruosidad. Pero es que además, como efecto secundario, el peso de unas imágenes que despiertan inmediatamente en el ideario de todos nosotros una reacción casi unívoca y simultánea (los campos de concentración, los cuerpos esqueléticos mal vestidos con los trajes de rayas, los trenes de la muerte, las chimeneas de los hornos crematorios...), llega a sofocar la posibilidad de que, en ese entorno, puedan desarrollarse historias que escapen a los cánones establecidos. Eso es lo que más sorprende de una cinta como **Los falsificadores**, hasta el punto de que no han faltado las voces que han puesto en duda la pertinencia del Oscar a la Mejor Película de Habla No Inglesa, y esto es porque el film, en varios momentos, opta por el formato de intriga. Aparte de lo extremadamente resbaladizo que puede llegar a ser utilizar criterios morales para juzgar una obra de arte (el peligro de caer en contradicciones está siempre al acecho), lo cierto es que las cautelas en torno a la propuesta de Stefan Ruzowitzky se antojan excesivas.

El largometraje está inspirado en un hecho real y muy poco conocido: la puesta en marcha de la Operación Bernhard, nombre en clave de la mayor operación de falsificación de moneda, concebida en el último tramo de la guerra por los nazis con el objetivo de sepultar las economías inglesa y norteamericana mediante la introducción de más efectivo del que podían absorber. Una operación fraguada por un jerarca de las SS y para la que son seleccionados un grupo de expertos internados en varios campos y que serán liderados por el maestro de la falsificación interpretado por Karl Markovics. Todos ellos pasan a disfrutar de una existencia de privilegio mientras, desde el otro lado de la pared que les separa del resto del campo, les llegan los ecos de las atrocidades que cada día terminan con cientos de vidas.

Esos son los dos ámbitos en los que se mueve la cinta: por un lado, la intriga sobre si la operación, en la mejor tradición del cine de atracos, robos y estafas, será un éxito; por otro, las connotaciones que ello tiene en unos personajes sumidos en la contradicción por disfrutar de un conjunto de comodidades inimaginables para el resto de los presos y estar ayudando a que sus verdugos ganen la guerra, lo que inevitablemente, y de todos modos, significará su fin. En ambos terrenos se va desarrollando una narración que consigue transmitir la impresión de estar viviendo al borde de la pesadilla, una pesadilla que termina irrumpiendo en la parte final del metraje, en un plano verdaderamente sobresaliente en el que la distancia entre esos dos ámbitos desaparece, más o menos de la misma manera en que se disuelve la ficción de la jaula de oro en la que han vivido sus protagonistas.

Es cierto que **Los falsificadores** podría haber ido más allá en varios de los temas que apunta (¿qué estaría dispuesto a hacer uno por sobrevivir, aunque sólo fuese un día más?, ¿hasta qué punto se puede congeniar el instinto del "sálvese quien pueda" con la lealtad a un grupo, a una comunidad?, ¿qué vigencia tienen las distinciones entre la "gente de bien" y los criminales cuando el entorno degrada a todos?), y también es cierto que la película perdería gran parte de su sentido si no la pusiésemos en diálogo con lo que sabemos que efectivamente ocurría tras la fina valla de madera. Sin embargo, y a su modo, resulta bastante más sincera que otras cintas probablemente mejor intencionadas pero en el fondo infinitamente más tramposas.

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

Los falsificadores es un filme tan efectivo como efectista. Estamos ante una película poderosa por la fuerza de sus imágenes, la elección adecuada de los rostros para los personajes- empezando por el protagonista- y la belleza de la música que incluye todo tipo de composiciones melódicas y operísticas. No podemos negarle al trabajo de Ruzowitzky la capacidad para ganarse al espectador, pero de nuevo tenemos la sensación de estar ante el filme de un tramposo con innegable talento. Director de ese thriller a la vez infame y bien rodado que es **Anatomía**, el alemán Ruzowitzky se apunta esta vez desde una óptica original a la reconstrucción de la “memoria de los campos de concentración”, con las inevitables imágenes del rutilante Berlín de los treinta (un breve prólogo) pero desarrollando la acción casi íntegramente en el interior del “huevo de la serpiente”.

Elige un punto de vista singular: el de los judíos que colaboraron con los nazis en la falsificación de billetes y documentos para salvar su pellejo, y plantea el eterno dilema entre la supervivencia y la lealtad. El filme, no obstante, no profundiza demasiado en estos aspectos sino que se rinde ante el esteticismo y un modo de contar efectivo, en algún momento cautivador pero en otros instantes astuto, incómodo y hasta tramposo. La historia de Salomón Sorowitsch (encarnado con vigor por el actor Karl Markovics, de aspecto tan difícil como algunas de las composiciones visuales del filme), el falsificador más famoso de la Alemania nazi y la célebre “Operación Bernhard” sirven al realizador para articular una mirada personalísima sobre un tema: la Alemania nazi que sigue siendo espinoso y suscitando mucho interés.

Puede parecernos a algunos que Ruzowitzky ha rodado un filme de gángsters e intriga en un escenario demasiado doloroso y que sus imágenes recuerdan algunos momentos de otros filmes que deslumbran por su estética pero molestan por su tono como **Europa** de Lars Von Trier con sus tonalidades viradas, su mezcla de texturas, profundidad de campo y sus guiños no siempre logrados al expresionismo y a otras corrientes artísticas. **Los falsificadores** no es tampoco una fábula infame y sentimentaloide como **La vida es bella** de Benigni; sus diálogos son afilados y algunas de sus secuencias más duras están rodadas con una frialdad implacable mientras que otros momentos delicados se acompañan de la música y los rostros apropiados para conmovernos. El realizador se apoya en la fuerza del personaje principal y su choque con quienes le rodean en su afán por salvarse a si mismo a cualquier precio, pero esto hace que los secundarios “algunos malos y buenos de opereta” queden desdibujados o convertidos en simples marionetas. Ruzowitzky parece saber que está jugando con nosotros como el protagonista lo hace “colaborando con el adversario” cuando en un momento del filme uno de los personajes llora y otro lo interpela diciendo: la música servía para hacernos reír.

Las imágenes en tonos grises, los momentos de tensión, la belleza plástica de algunas de sus composiciones logran la atmósfera adecuada para un relato narrado de forma vertiginosa. Ganadora del Oscar al mejor filme extranjero del 2007, podemos decir que el realizador ha salido airoso de su propuesta y ha demostrado que sabe contar su historia, pero no ha disipado las dudas sobre su entidad como autor sino que ha sembrado algunas más. Ha contado la historia de un “traidor en el infierno” con una mirada cáustica pero no del todo convincente. Algo que, todavía hoy, sigue levantando

ampollas o causando cierta indiferencia porque el escenario sigue siendo un campo tan incómodo como frecuentado e inagotable.

(Eduardo Nabal, abril de 2008, extraído de www.contrapicado.net)

En los últimos años, se presentaron varias películas de gran nivel que tenían como tema central alguna arista del régimen nazi o de la personalidad de Adolf Hitler. El principal exponente de estos filmes fue **La caída** (*Der Untergang*), dirigida por Oliver Hirschbiegel y con el genial Bruno Ganz en la piel del Führer. **Los falsificadores** es otra película que refiere a la Alemania de la Segunda Guerra Mundial. Ha sido dirigida por Stefan Ruzowitzky y se basa en "The devil's workshop" de Adolf Burger, quien narra un hecho verídico que tuvo como protagonista a Salomon Sorowitsch.

Este hombre fue un famoso falsificador que fue recluido en un campo de concentración nazi. En 1944, aceptó colaborar con el régimen en una gigantesca operación de falsificación de billetes, a través de la cual Hitler planeaba conseguir fondos para financiar los costos de la guerra. Así fue como Alemania decidió imprimir sus propios billetes en las divisas de sus enemigos, persiguiendo un doble objetivo: por un lado llenar sus propias arcas y, por el otro, perjudicar a las economías de las naciones rivales. La Operación Bernhard, tal como se denominó, se realizó en el campo de concentración de Sachsenhausen.

A juzgar por los premios, el resultado de **Los falsificadores** es alentador. El filme se quedó con el Oscar a la Mejor Película de Habla No Inglesa. Además, Devid Striesow fue consagrado como Mejor Actor de Reparto en los Deutscher Filmpreis, el principal galardón nacional en Alemania. La crítica coincide mayormente en que, si bien la película repite ciertos clichés sobre el Holocausto, hay en el guión un gran trabajo.

(17 de marzo de 2008, extraído de www.pochoclos.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**